

negaron á obedecer á la voluntad; en suma, el hombre inferior y carnal, se rebeló contra el hombre superior y espiritual, y desde entonces principió esta lucha interior, de que tanto se lamentaba San Pablo, y que todos, por nuestra desgracia, experimentamos demasiadamente. También los animales y demas criaturas se negaron, á su modo, á obedecer á los que habian faltado á la obediencia de su Criador. ¡Qué estado tan triste y lastimoso!

Pero aun no tenian fin aquí sus desgracias. Veian que no solamente ellos habian perdido la felicidad en que habian sido criados, sino que en ellos la habian perdido tambien todos sus descendientes. Sabian que su pecado con todas sus fatales consecuencias, pasaria á toda su posteridad, porque no era solamente un pecado personal, sino tambien capital; no era un pecado del individuo, sino tambien de la naturaleza, ni solamente un pecado actual, sino tambien original. Ellos conocian que unos padres desheredados no podian transmitir á sus hijos la herencia que habian perdido; conocian que una cabeza trastornada, no dejaria de comunicar el trastorno á sus miembros, ni un tronco viciado el vicio á sus ramas, ni una fuente envenenada el veneno á las aguas que de ella manasen. En fin, nuestros primeros padres sabian que habian recibido la justicia original y juntamente la naturaleza, y con ella debian transmitirla á sus descendientes; y si fué grande su gozo al saber que su felicidad pasaria á toda su posteridad, aun fué mayor su desconsuelo al ver que con su delito la habian privado de ella. Era, pues, en extremo doloroso el estado en que se

hallaron nuestros primeros padres arrojados del paraíso. Sin embargo, el Señor, cuya caridad no tiene limites, habia dejado entrever alguna esperanza de remedio para este abismo de males, cuando dijo á la serpiente que la muger quebraria su cabeza, anunciando ya desde entonces que la Santísima Virgen daria al mundo un Hijo, que seria el Hijo de Dios, hecho hombre en sus purísimas entrañas; que este Hombre Dios quebraria la cabeza del dragon infernal, despojándolo del poderio que le habia dado el pecado sobre todo el género humano, y que por los méritos de este Hombre Dios, aun podrian salvarse los hombres. Adán y Eva, penetrados del mas profundo arrepentimiento, y animados de esta consoladora esperanza, volvieron sus llorosos ojos al cielo, ofrecieron á Dios su dolor y sus copiosas lágrimas, imploraron sus misericordias, y al fin consiguieron volver á su gracia y amistad, aunque no al estado de la justicia original que habian perdido; se sometieron resignados á sus adorables decretos; se conformaron con sus desgracias y castigos; se entregaron al trabajo y al afan para mantenerse con el sudor de su rostro, y una larga vida (que en Adán llegó á novecientos y treinta años), pasada en la penitencia, les consiguió la incomparable dicha de morir en la gracia del Señor, dejando á la posteridad un ejemplo tan terrible de la justicia de Dios en su castigo, como de su inagotable misericordia en su perdon.

Por esta historia, la primera de las historias y el fundamento de todas, pues sin el conocimiento de la caída de nuestros primeros padres, y del pecado ori-

ginal, todas se hacen oscuras é incomprendibles, por esta sagrada historia se ve, que Dios, despues de haber criado al hombre en el estado de la justicia original, al verle perdido por su inobediencia, se compadece de él, le perdona su pecado, y lo vuelve á su divina gracia, porque Dios no solo es Criador de los hombres, sino tambien su Salvador.

P. *Cómo es Dios Salvador?*

R. *Porque nos da la gracia y perdona los pecados.* Así como Dios es el Criador de todos los seres, así tambien es el Salvador de todos los hombres. Nadie puede salvarnos sino Dios, porque nadie puede darnos la gracia sino Dios. Los justos de la tierra, los ángeles y santos del cielo, y sobre todo, la Reina de los ángeles, pueden ser, y en efecto son nuestros mediadores é intercesores para con Dios; ruegan por nosotros, y nos consiguen gracia de su inmensa bondad, y perdon de su infinita misericordia; pero no pueden darnos ni una sola gracia, porque toda gracia viene de Dios; ni perdonarnos un solo pecado, porque tambien todo perdon viene de Dios. Y así, cuando pedimos gracias y misericordias á la Santísima Virgen, ángeles y santos, no es para que ellos nos las den, sino para que nos las consigan de Dios nuestro Salvador.

P. *Qué le mueve á darnos su gracia?*

R. *La gran bondad suya y los merecimientos de Jesucristo.*

Ya hemos dicho que Dios no tiene á los hombres obligacion alguna. Siendo, como es, el Ser supremo, soberano é independiente, que por sí mismo exis-

te, y existe eterno, inmenso, infinito; que se basta á sí mismo y no necesita de sus criaturas para ser infinitamente feliz; que es el Criador de todas las cosas, por quien todas las cosas fueron hechas, y sin quien nada se hizo; que es el ser infinito y necesario, criador de seres finitos y voluntarios cuales somos nosotros; que ante su Magestad somos como si nada fuéramos, y realmente nada somos, porque el ser y existencia que tenemos, de él lo estamos recibiendo, y tanto, que si por un momento retirara la potencia criadora con que nos conserva, nos volveriamos á la nada, claro es que nada nos debe, ni nos tiene obligacion alguna; y que por consiguiente, solo su gran bondad es la que le mueve á darnos su gracia. Así como solo esta bondad le mueve á darnos el ser y la existencia en el orden natural, así ella sola le mueve á darnos el ser de la gracia en el orden sobrenatural.

No teniendo, ni pudiendo tener Dios obligacion alguna para con los hombres, hechuras de sus manos, pudiéramos decir que á lo menos se lo hemos merecido; pero no es así. Aun cuando se considerara á los hombres en estado de inocencia y justicia original, no podian merecer la gracia, que es de infinito valor, siendo ellos, como son, criaturas finitas y limitadas; pues cuánto menos, siendo ellos aquella descendencia de Adán, caída por la culpa, y sumergida en infinidad de pecados, que la hacen incapaz de merecer, puesto que solo en la gracia se encuentra el principio del mérito. Aun el mérito de congruo que se reconoce en los patriarcas y justos de la antigua ley, nada hubiera sido ante Dios sin la prevision de

los méritos de su santísimo Hijo, porque nada tuvo ni tiene valor ni mérito sino en Jesucristo. Por eso dice muy bien nuestro texto, que á la bondad de Dios y á los merecimientos de Jesucristo, debemos únicamente el don inestimable de la gracia.

P. *Qué cosa es gracia?*

R. *Un ser divino, que nos hace ser hijos de Dios y herederos de su gloria.*

La gracia santificante ó de las virtudes, como la llaman los teólogos, es una participacion de la naturaleza divina, que se comunica á la alma, no esencialmente como se halla en las divinas Personas, sino por un modo criado, que se llama de similitud, esto es, de semejanza; pero con real y física participacion. Esta produce en el alma un nuevo ser sobrenatural, por el cual el hombre, que solo tenia ser humano, y existencia y vida en el orden natural, viene á tener otro ser divino, y existencia y vida en el orden sobrenatural; y hace que Dios, que solo habitaba en esta su criatura racional por esencia, presencia y potencia, habite en ella por gracia. Este ser divino de la gracia hace al hombre hijo de Dios, no natural sino adoptivo; mas de tal modo, que no es una simple adopcion, como entre nosotros, la que confiere la gracia, sino que se da en ella cierto modo de producirnos Dios en semejanza de su naturaleza, tan vivo y animado, que no podemos menos de reconocer que por él somos y nos llamamos hijos de Dios.

Al ser de hijos de Dios sigue la calidad de herederos de su gloria: "Herederos de Dios, (dice San

Pablo), y coherederos de Cristo." En efecto, la gracia funda un derecho á la bienaventuranza, y da un título á la herencia del reino de Dios, tal que ya se le debe y se le da de justicia. El mismo Apóstol dice, que Dios, justo juez, nos pagará con la corona de gloria. Gracia y favor nos hace Dios en darnos su gracia; pero ya una vez obtenida esta gracia y conservada hasta la muerte, de justicia nos da Dios la herencia de la gloria.

P. *Qué bienes nos vienen con esa gracia?*

R. *El poder y querer hacer obras que ante Dios sean satisfactorias y meritorias.*

La caridad se halla tan unida con la gracia, que hay teólogos que no distinguen una de otra, porque no puede haber gracia sin caridad, ni caridad verdadera sin gracia; el acto perfecto de caridad pone á la alma en gracia de Dios. Sin embargo, debe distinguirse entre una y otra, porque la gracia es participacion de la naturaleza divina, y la caridad es participacion del divino amor. Como la naturaleza divina es aquello que en Dios concebimos como raiz de sus divinas perfecciones y principio radical de sus operaciones divinas, y la gracia es una participacion de esta naturaleza divina, aunque de un modo criado y de semejanza, resulta que ella viene á ser en el alma la raiz de todas sus virtudes y el principio radical de sus operaciones del orden sobrenatural. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que la gracia es la que nos da el poder y querer hacer obras satisfactorias y meritorias, siendo, como suponemos, animadas de aquella caridad que hemos indicado,

pues es la que da la vida á todas las virtudes y el valor á todas las obras, por ser ella participacion del amor divino, como hemos dicho.

Considerado el hombre en el estado de la naturaleza caída por la culpa, esto es, sin gracia, sin caridad y sin virtudes, nada puede hacer que exceda del orden natural, y si, manteniéndose en tal estado, se avanza á hacer las obras del orden sobrenatural, éstas son vanas, porque carecen de valor y de mérito, supuesto que no son hechas en estado de gracia, ni están animadas por la caridad. ¿Qué hará, pues, para que sus obras tengan mérito y valor delante de Dios? Ponerse en estado de gracia por medio de los sacramentos ó de la contrición perfecta. Adquirida la gracia, con ella adquiere la caridad, y la raíz y principio de todas las virtudes, y ya se halla en buena voluntad y verdadera posibilidad de hacer obras satisfactorias y meritorias, porque la gracia lo eleva al orden sobrenatural, y en él se encuentra con ser, existencia, vida, robustez, uso de sus facultades, esto es, de las virtudes y los dones, y por consiguiente, con potencia verdadera y legítima de hacer aquellas obras, y con sincera y recta voluntad de practicarlas; y estas asimismo tienen todo su mérito y valor, como procedentes de la gracia, la caridad y las virtudes, y como desempeñadas por una alma que tiene ser y vida en el orden sobrenatural.

P. *Por qué medios se alcanza y crece la gracia?*

R. *Con oraciones, sacramentos y ejercicios de virtudes.*

Hay que hacer varias distinciones acerca de esta

pregunta y su respuesta, para bien entenderlas y explicarlas. Primeramente hemos de distinguir en cuanto al alcanzarse la gracia, ó que esta crezca; porque para alcanzarse se necesita la contrición perfecta, ó la atrición sobrenatural con sacramentos de muertos, los cuales son el bautismo para los que no han entrado al gremio de la Iglesia, y la penitencia para los bautizados que hayan caído en pecado mortal. Mas para que la gracia ya recibida crezca y se aumente, los sacramentos que les convienen son los que se llaman de vivos, porque suponen á la alma viva por la gracia, especialmente el de la Eucaristía, que es el que puede frecuentarse, y el que está instituido para alimento y nutrición de la alma.

Tambien hay distincion en el modo con que aquellos medios proporcionan la gracia, pues los sacramentos la producen por sí, como instrumentos de que Dios usa para este efecto, y la producen en los que no ponen óbice á su recepcion; mas la oracion y el ejercicio de las virtudes, requieren el esfuerzo del operante, es decir, que todo el efecto depende de la fé, de la piedad y virtud del que hace aquella obra.

P. *¿Cómo es Dios Glorificador?*

R. *Porque da la gloria á quien persevera en su gracia.*

La gloria dará el Señor, dice el profeta; pero no la dará sino á los que perseveran en su gracia. Perseverar en su gracia es sostenerse en su gracia, andar en su gracia, vivir en su gracia; y sobre todo, morir en su gracia; porque Dios, aunque prepara la

gloria á los que viven en gracia, no la da sino á los que en ella mueren. Mas para morir en su gracia, el camino real es vivir en su gracia, pues como dice el proverbio; *segun se vive se muere.* Es verdad que muchas veces sucede que almas que han vivido bien se dejan por último vencer y arrastrar del delito. ¡Desgracia inmensa que debe hacer temblar á los mas justos! Tambien sucede que despues de haber vivido mal mueren bien, porque el tiempo de la misericordia de Dios para con el pecador no se acaba sino con el último aliento; pero esto no sucede sino por un género de prodigio. La Sagrada Escritura nos presenta desde el principio del mundo á todo el género humano dividido en dos porciones: una de hombres que viven bien y mueren bien, y otra de hombres que viven mal y mueren mal. Tambien nos presenta lastimosos ejemplares de hombres que vivieron mucho tiempo bien y mueren mal; pero apenas se lee en ella un ejemplar de haber vivido mal y morir bien. Este es el del buen ladron, y para esto fué necesario que muriese al lado de Jesucristo, y que le convirtiesen las miradas de Jesucristo. En vista de esto ¿quién excusará de funestamente temeraria la conducta de aquellos pecadores, que viviendo mal esperan morir bien? que dilatando su conversion, aguardan á convertirse en la hora de la muerte? ¡Qué inmensa temeridad! Ellos quieren vivir en pecado y morir en gracia. ¡Y qué terrible es, Dios mio, reducir la salvación á un género de imposibles!!! El mayor don que Dios concede á los hombres en esta vida, es el de la perseverancia final, esto es. el

don de morir en su divina gracia. Este es el don de los dones, sin el cual todos los demas dones son perdidos. Y ¿quién mas indigno de este don que el pecador que dilata su conversion para el tiempo de la muerte, ó que cuenta con un pequé para aquella última hora? que resiste en el discurso de su vida con una constancia impía á los llamamientos de la gracia? que se atreve á señalar al Arbitro de los tiempos el momento que destina para responder á estos divinos llamamientos? que elige servir en vida al mundo y al demonio, á quienes nada debe, y se niega á servir á Dios á quien lo debe todo? que quiere que Dios le pague el servicio que ha hecho al diablo? (¡que blasfemia!) Y que jamas trataria de volverse á Dios, ni en la hora de la muerte, si no temiera el infierno? ¿Puede haber una alma mas indigna del don de la perseverancia final? Y ¿qué vendrá á ser de ella, puesto que sin este don no hay sino infierno? ¡Qué porvenir tan espantoso!!! Huyamos, católicos, tan horrible precipicio: procuremos vivir en gracia de Dios para morir en ella: pidámoste continuamente el don de la perseverancia final, no solo con palabras, sino tambien y principalmente con las obras. El Señor, que es rico en bondades y misericordias, nos le concederá, y con él mereceremos entrar en la gloria, porque Dios da la gloria á quien persevera en su gracia.

P. *Cuál de las tres divinas Personas se hizo hombre?*

R. *La segunda, que es el Hijo, el cual despues de haberse hecho hombre, es verdadero Dios como siempre, y verdadero hombre, Jesucristo nuestro Señor.*

A nada deberíamos aplicarnos con mas anhelo que á conocer á Jesucristo. Nada mas necesario que conocer bien esta divina víctima sacrificada en la cruz por los pecados del mundo. Toda la ciencia de los Apóstoles era Jesucristo crucificado; toda su predicación y todo su celo se dirigia á hacer que se le conociese y adorase. Por eso no es de extrañar que empleasen la mayor parte del credo en dar á conocer á Jesucristo. Pero ¿quién es Jesucristo? Es la segunda persona de la Trinidad Beatísima, el Hijo eterno del Eterno Padre, el resplandor de su gloria, y la imágen de su sustancia. Es la sabiduría increada, el primogénito antes de todas las criaturas. Es el Verbo eterno que en la plenitud de los tiempos encarnó por virtud del Espíritu Santo, y se hizo hombre por redimirnos y darnos ejemplo de vida.

P. *¿Cómo se hizo hombre nuestro Señor Jesucristo?*

R. *En el vientre virginal de nuestra Señora la Virgen Maria, por obra del Espíritu Santo, quedando ella siempre virgen y verdadera Madre de Dios.*

*Misterio de la encarnacion.* Y ¿cómo se obró este misterio? Eso no es dado al hombre comprenderlo; pero segun alcanza á conocerlo y explicarlo, se obró del modo siguiente. En las purísimas entrañas de Maria Santísima, y de su purísima sangre, formó el Espíritu Santo un cuerpo humano perfectísimo; en el mismo instante crió de la nada una alma racional, y la unió con aquel cuerpo, y en el mismo instante el Hijo de Dios se unió con aquel cuerpo y alma; y de esta suerte, el que antes era solo Dios, sin dejar de

ser Dios, quedó hecho hombre, con dos naturalezas, una divina en cuanto Dios, y otra humana en cuanto hombre; dos entendimientos, uno divino en cuanto Dios, y otro humano en cuanto hombre; y dos voluntades, una divina en cuanto Dios, y otra humana en cuanto hombre; porque siendo verdadero Dios y verdadero hombre, se hallan en él todas las cosas que son propias de Dios, y todas las cosas que son propias del hombre. Pero no hay en él dos memorias, sino una sola memoria en cuanto hombre, porque en cuanto Dios, ni la necesita ni puede tenerla. La memoria sirve para acordarse de lo que ha pasado, ó que no se tiene presente, y para Dios nada pasa, todo está presente. Tampoco hay dos personas, sino solo una persona; y esa es divina, porque el Hijo de Dios, uniéndose á la naturaleza humana, impidió por un portento de su Omnipotencia, que de la naturaleza humana resultase persona humana, como debia suceder naturalmente; y por eso en Jesucristo no hay sino una sola persona divina, que es la segunda de la Santísima Trinidad. Así se obró el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, siendo concebido en las purísimas entrañas de Maria Santísima, despues de quatro mil años de haber pecado nuestros primeros padres, y de habérseles prometido este divino Reparador de su pecado. ¡Inefable sacramento de la piedad del Señor! manifestado en la carne, adorado de los ángeles, predicado á las naciones, creído en el mundo, y recibido en la gloria, como dice San Pablo.

P. *¿Para que se hizo Dios hombre?*

*Res.* Para poder morir por los hombres, librarlos del pecado, y enseñarles con su vida y ejemplo el camino del cielo.

El pecado nos habia privado de la gracia de Dios y de la herencia del cielo, y ademas nos habia hecho esclavos de Satanás y reos del infierno. Nada habia en todo lo criado, que fuera capaz de reparar nuestra desgracia; porque siendo infinita la magestad de Dios, la ofensa era infinita; y una ofensa infinita no podia ser reparada por todo lo criado, porque todo lo criado es limitado y finito. Por consiguiente, despues del pecado, no nos resta otro destino, que penar eternamente en el infierno. Pero ¡oh abismo de piedad y misericordia! Este mismo Dios, infinitamente ofendido, salió á reparar él mismo esta ofensa infinita; y lo que no habia hecho por los ángeles, criaturas tan hermosas y perfectas, lo hizo por los hombres, criaturas inferiores á los ángeles. Se hizo hombre por redimirnos, y dió todo el lleno al nombre excelso de Salvador de los hombres, nombre divino, nombre traído del cielo, impuesto por Dios mismo.

Los nombres son ciertas palabras con las cuales intentamos dar á conocer las personas ó las cosas, y no habiendo palabras para dar á conocer lo infinito, se han usado muchos nombres con respecto á Jesucristo, que en cuanto Dios es infinito. Por eso en las Santas Escrituras se le llama *Verbo Eterno, Sabiduría increada, Cordero de Dios,* &c. y se le dan otra multitud de nombres cuya enumeracion formaria por sí sola un libro; pero el que mas repite en ellas y el que usamos mas los cristianos, es el de *Jesus;*

nombre dulcísimo, traído del cielo por el Arcángel San Gabriel cuando vino á anunciar á la Santísima Virgen que tendria un hijo y le llamaria *Jesus;* nombre propio de Dios; desde que salió por fiador y Salvador de los hombres; nombre sobre todos los nombres, con que le ensalzó su Eterno Padre, por haberse humillado hasta morir en una Cruz por los hombres. ¡Qué dulce debe ser para el cristiano pronunciar este divino nombre! San Pablo no se cansaba de repetirlo, y le estampó mas de doscientas veces en sus cartas. San Ignacio mártir le tenia continuamente en sus labios. No me gustan los libros, decia San Bernardo, si no leo en ellos el nombre de *Jesus;* pero ¿qué santo, qué cristiano verdadero ha habido que no haya profesado una tierna devocion al nombre de *Jesus?* *Jesus* significa Salvador, y el Hijo de Dios le tomó para decirnos con él, que es nuestro Salvador.

*¿De qué nos salvo?* De nuestro pecado y del cautiverio del demonio.

Jesucristo es Dios y es hombre. Como hombre padeció y murió, como Dios hombre satisfizo y mereció. En Jesucristo padeció y murió la naturaleza humana; pero satisfizo y mereció la persona divina; porque la satisfaccion y el mérito son de la persona y no de la naturaleza: por consiguiente, la satisfaccion y merecimientos de Jesucristo fueron de un valor infinito, porque la persona divina que satisfacía y merecía era infinita. Así es que este divino fiador de los hombres, este piadoso Redentor del género humano, ofreció á su Eterno Padre en su pasion y

su muerte, una satisfaccion plena y sobreabundante por todos los pecados del mundo; y solo resta á cada uno de los hombres tener la disposicion conveniente para que se le aplique esta divina satisfaccion; lo cual se verifica principalmente por los Santos Sacramentos, como se dirá quando se trate de ellos. Jesucristo presentó á su Eterno Padre una satisfaccion cumplida, no solo por el pecado original, sino tambien por los personales; no solo por los cometidos desde el principio del mundo, sino tambien por todos los que se cometerán hasta el fin del mundo; porque Jesucristo ofreció á su Eterno Padre el precio infinito de su pasion y su muerte por todos los pecados del mundo.

Los Patriarcas, los Profetas y todos los justos del Antiguo Testamento se salvaron en atencion á este precio infinito, y los últimos justos que habitan la tierra se salvarán á costa de este mismo precio.

Pero Jesucristo, librándonos del pecado, nos sacó tambien del cautiverio del demonio. Una de las mas funestas consecuencias que nos trajo el pecado, fué este cruel cautiverio. La Historia Sagrada nos manifiesta continuamente el poderío espantoso que este príncipe del abismo ejercía sobre los hombres, y la historia profana concuerda con ella en esta parte. Dominaba en sus almas, no solo por el pecado original, sino tambien por los continuos y enormes delitos personales en que los precipitaba, logrando por este medio oscurecer su entendimiento hasta el extremo de no conocer á su mismo Criador. De este modo consiguó sumergir á los hombres en el abis-

mo de la idolatría, y ser adorado como dios en la tierra, ya que no lo habia podido conseguir en el cielo. Baco, dios de la borrachera; Marte, dios de la venganza; Venus, diosa de las torpezas, y todos los demas dioses que adoraron los hombres, no fueron otra cosa que ídolos diversos en que era adorado el demonio; de modo que este ángel de tinieblas venia á ser el ídolo universal que adoraba el mundo. Es verdad que el Señor se reservó algunos fieles adoradores, como Job, los Patriarcas, y particularmente el pueblo que se escogió en la descendencia de Abraham para que fuese el conservador de su divino culto en medio de la idolatría universal; pero aun este pueblo escogido se dejó engañar muchas veces del tentador, y corrió á doblar su rodilla ante los ídolos que adoraban los demas hombres, esto es, á rendir vasallage al demonio á los piés de sus ídolos. Tan general era su dominio, y tan extenso sobre todo el género humano, hasta que el Hijo de Dios vino á destruirle á costa de su pasion y su muerte, y sacarnos de su cautiverio.

Con el sagrado nombre de Cristo fué anunciado muchas veces el Salvador del mundo en el Antiguo Testamento, y con él es conocido continuamente en el Nuevo. Cristo significa unguido. La uncion fué una señal de la primera distincion y significacion en el pueblo escogido. Se ungia, no solamente a los sacerdotes que habian de servir en el templo, sino tambien á los profetas que habian de anunciar á Jesucristo, y á los reyes que habian de gobernar á aquel pueblo que figuraba al pueblo de Jesucristo. En



atención á esta uncion sagrada, los sacerdotes, los profetas y los reyes, eran llamados *ungidos del Señor*, y tenidos en gran veneración y respeto. Jesucristo, representado por éstos ungidós, reunió en sí de un modo eminente sus dignidades y su uncion. Fué el gran Sacerdote, el gran Profeta, el gran Rey, el gran Ungido. Los sacerdotes, profetas y reyes, eran ungidos con el aceite de olivas mezclado con diversos aromas y bálsamos. Jesucristo lo fué con el óleo de la divinidad, derramado sobre la dichosísima humanidad á que estaba unido, y con la plenitud de los dones del Espíritu Santo. Así que, este nombre *Cristo*, aplicado al Salvador del mundo, es nombre divino, que unido al dulcísimo nombre de *Jesus*, forman el gran nombre de *Jesucristo*, con que le invocamos continuamente.

Este divino Salvador, viniendo al mundo, desempeñó tan cumplidamente la obra de nuestra redención, que no solo hizo lo que él solo podia hacer, que era redimirnos con el precio infinito de su sangre, sino que nos enseñó con su vida y ejemplo el camino del cielo, esto es, nos enseñó con su predicacion y con su ejemplo, á poner los medios por los cuales se nos habia de aplicar esta misma redención para justificarnos y salvarnos. Por eso vino al mundo, y habitó entre los hombres, y conversó con ellos é hizo entre ellos toda su vida mortal, desde la mas tierna infancia hasta la edad perfecta. Jesucristo es el gran modelo que nos ha dado el Padre celestial para que le imitemos, y no admite en el cielo á los que no sean conformes á este divino ejemplar. Es

verdad que la vida de Jesucristo es la vida de un Hombre Dios, y no puede ser imitada enteramente ni por el mas santo de los hombres, ni por el mas encumbrado de los serafines hecho hombre; pero todos los hombres en nuestra pequeñez, y segun nuestro respectivo estado, estamos obligados á imitarle cuanto podamos, ayudados de su gracia. Para esto es necesario advertir que la vida de Jesucristo está compuesta de *pasages admirables* y de *pasages imitables*, de *prodigios* y de *virtudes*. De prodigios, que son los cimientos sobre que está fundada la fé, y que debemos admirar y adorar; y de virtudes, que son los dechados de nuestras costumbres, y que debemos imitar. Obrar, pues, milagros y maravillas; hacer entre los hombres obras propias solamente de un Dios Todopoderoso; ejercer los grandes cargos de la mision divina, usar de omnimoda potestad, instituir los divinos misterios y desempeñar en ellos lo que solo pudo hacer el Mesías y redentor de los hombres, son obras admirables, pero no imitables. Pero llevar una vida santa llena de virtudes, desempeñar las obras propias de éstas, cumplir exactamente con la ley de Dios, y hacer toda obra de caridad y de misericordia, he aquí lo que los hombres debemos imitar, segun nuestro estado, condicion y circunstancias; pues á todos nos dió ejemplo de vida nuestro Señor Jesucristo.

Quando vino, pues, la plenitud del tiempo, dice San Pablo, Dios envió á su Hijo. Cuatro mil años habian pasado desde que pecaron Adán y Eva, hasta que el Hijo de Dios vino al mundo. El Padre de las misericordias, compadecido del género humano,

prometió desde el principio este divino Reparador de sus desgracias; pero no le envió sino después de cuatro mil años. La razón de esta dilación sólo á Dios es conocida. Sin embargo, los Santos Padres expositores y teólogos, encuentran varios motivos para ella. *Primero*, para que conociendo los hombres por una larga experiencia sus miserias y la suma necesidad de este soberano médico, le pidiesen fervorosamente al cielo, como en efecto lo hicieron los justos del Antiguo Testamento. *Segundo*, para manifestar la grandeza de este divino Redentor, cuya venida se esperó por tantos siglos, y se preparaba con tanto aparato y magnificencia. *Tercero*, para que anunciándole en todo este tiempo una multitud de profecías, figuras y sacrificios, los hombres no pudiesen dejar de conocerle cuando se presentase, viendo cumplido en su persona cuanto de él se había profetizado, figurado y representado. Por estos motivos y otros muchos que alegan, se dilató, según se alcanza á conocer por los hombres, la venida de Jesucristo hasta los cuatro mil años después de cometido el delito y prometido el remedio.

¿Y qué sucedió en el discurso de tantos siglos? Esto es de lo que debe tener alguna noticia el cristiano, y la que vamos á darle, aunque compendiada.

*Historia de los cuatro mil años del mundo hasta la venida de Jesucristo.*

En estos cuatro mil años la tierra fué poblada dos veces; una por los descendientes de Adán y Eva, y otra

por los de Noé y su muger. Adán y Eva, después de su destierro del paraíso, tuvieron hijos é hijas: el primer hijo se llamó Cain, y el segundo Abel. Cain mató á su hermano Abel, y en esta atrocidad principió á manifestarse la fiereza que el pecado original había introducido en el corazón humano. Este cruel fratricida fué tronco de una descendencia perversa, que formó hasta el diluvio universal un pueblo de malvados. Adán y Eva tuvieron un tercer hijo, al que su madre llamó Seth, diciendo: Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel, á quien mató Cain. Seth, inocente como Abel, fué tronco de una descendencia justa, que conservó el culto del Señor y la pureza de las costumbres, por más de mil años, hasta que mezclándose con la malvada raza de Cain por enlaces matrimoniales, vino á ser tan perversa como ella. Entonces, viendo el Señor que todos los hombres se habían pervertido, determinó acabar con todos por medio de un diluvio. Pero entre tantos criminales se hallaba un justo. Este era Noé; y el Señor, que no quería acabar con el género humano, sino con sus delinquentes, escogió á este justo para conservarle.

Antes de enviar el diluvio, le mandó que fabricase una arca grande para salvarse en ella con su familia, que se componía de su muger y sus tres hijos, Sem, Cam, y Jafet, y las tres mugeres de éstos; y para conservar también en ella las especies de los vivientes terrestres. Noé ejecutó puntualmente lo que le mandó el Señor. Fabricó el arca, se entró en ella con su familia, y encerró también en ella todas las especies de animales que viven en el aire y sobre la